

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES
Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8**

**El apóstol Pablo como modelo
(Mensaje 4)**

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:1-12

- I. Los apóstoles eran modelos de las buenas nuevas que propagaban: “Bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros”—1 Ts. 1:5b:
 - A. En la iglesia, nada es más importante que la persona de los creyentes; la persona es tanto el medio como la obra misma del Señor; la clase de persona que usted es determina lo que usted hace—Jn. 5:19; 6:57; Fil. 1:19-26; Hch. 20:18-35; Mt. 7:17-18; 12:33-37.
 - B. Tenemos que seguir el modelo establecido por los apóstoles y darle más importancia a la vida que a la obra—Jn. 12:24; 2 Co. 4:12.
- II. Para los creyentes, Pablo era el modelo de alguien que vivía y ministraba a Cristo, quien era el Espíritu en su espíritu, para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:16; 4:12; Ro. 8:16:
 - A. El Señor se le apareció a Pablo para ponerlo por ministro y testigo de las cosas que había visto de Él y de aquellas en que Él se le aparecería a Pablo—Hch. 26:16-19; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31.
 - B. Pablo tomó a Cristo como su todo: Cristo era el vivir de Pablo, su modelo, su meta y su secreto—Fil. 1:19-21a; 2:5-16; 3:7-14; 4:11-13.
 - C. Pablo vivió por el Espíritu, anduvo por el Espíritu, sembró para el Espíritu y ministró el Espíritu, al vivir y servir en su espíritu como hombre espiritual que era—Gá. 5:16, 25; 6:8; 2 Co. 3:6; 1 Co. 2:15; 2 Co. 2:13; Ro. 1:9; 8:16.
 - D. Dios mismo se infundió en Pablo para resplandecer a través de él en el ministerio del nuevo pacto, el cual es el ministerio

del Espíritu, el ministerio de la justicia y el ministerio de la reconciliación—2 Co. 3:18; 4:1; 3:6, 8-9; 5:18-20.

E. Pablo vivió y lo hizo todo en el Cuerpo, mediante el Cuerpo y para el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 4:1-6, 15-16; Col. 2:19.

III. La mejor manera de pastorear a las personas, o sea, de cuidarlas tiernamente y nutrir las, es proveerles un modelo apropiado; Pablo alimentó a sus hijos espirituales con su propia vida en la que Cristo era expresado—1 Ts. 2:1-12; 2 Co. 1:23—2:14; 11:28-29; 1 Co. 9:22; Hch. 20:28:

A. Los apóstoles no solamente predicaron el evangelio, sino que también lo vivieron; ellos no solamente ministraron el evangelio con palabras, sino también con una vida que exhibía el poder de Dios, una vida en el Espíritu Santo y en la certidumbre de fe—1 Ts. 1:5.

B. Los santos de Tesalónica llegaron a ser imitadores de los apóstoles; esto los condujo a seguir al Señor, a tomarlo como su modelo, lo cual hizo que ellos, a su vez, sirvieran de modelo para todos los otros creyentes—vs. 6-7.

C. El apóstol Pablo hizo repetido énfasis en la manera en que los apóstoles hallaron entrada entre los creyentes; esto muestra que su manera de vivir desempeñó un papel muy importante en la infusión del evangelio en los recién convertidos—vs. 5, 9; 2:1:

1. Los apóstoles se encontraban en medio de gran conflicto y predicaron el evangelio a los tesalonicenses teniendo denuedo en Dios—v. 2.

2. Los apóstoles estaban libres de engaño, impureza y astucia—v. 3.

3. Los apóstoles primero fueron probados y aprobados por Dios y sólo entonces Él les confió el evangelio; por lo cual, lo que ellos hablaban, su predicación del evangelio, no procedía de ellos mismos como quien procura agradar a los hombres, sino que procedía de Dios a fin de agradarle a Él; Dios constantemente escudriñaba, examinaba y ponía a prueba sus corazones—v. 4; Sal. 26:2; 139:23-24; 2 Co. 1:12; 6:6; 7:3.

4. Los apóstoles jamás usaron de palabras lisonjeras ni se valieron de ningún pretexto de codicia—1 Ts. 2:5:

a. Valerse de algún pretexto de codicia equivale a vender o adulterar la palabra de Dios—2 Co. 2:17; 4:2.

b. También es fingir ser piadoso para obtener ganancia—1 Ti. 6:5; Tit. 1:11; 2 P. 2:3.

5. Los apóstoles no buscaban gloria de los hombres—1 Ts. 2:6a:

a. Buscar gloria de los hombres es una verdadera tentación para todo obrero cristiano; son muchos los que han sido devorados y arruinados por este asunto—cfr. 1 S. 15:12.

b. Lucifer se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, por buscar su propia gloria; todo aquel que busca gloria de los hombres es un seguidor de Satanás—Ez. 28:13-17; Is. 14:12-15; Mt. 4:8-10.

c. Cuánto hemos de ser usados por el Señor y cuánto perdurará tal utilidad, dependerá de si buscamos gloria de los hombres—cfr. Jn. 7:17-18; 5:39-44; 12:43; 2 Co. 4:5.

6. Los apóstoles rehusaron imponer la autoridad o dignidad de su cargo como apóstoles de Cristo—1 Ts. 2:6b:

a. Hacer valer la autoridad, la dignidad o el derecho de nuestro cargo en la obra cristiana perjudica la obra; el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, se despojó de Su dignidad (Jn. 13:4-5), y el apóstol prefirió no usar sus derechos (1 Co. 9:12).

b. Si seguimos tal ejemplo, erradicaremos una enfermedad mortal que asedia al Cuerpo de Cristo, pues exterminaremos el germen que representa asumir una posición—Mt. 20:20-28.

7. Los apóstoles cuidaron tiernamente a los creyentes y les prodigaron solícito afecto, tal como una madre que amamanta a sus hijos los cría con ternura y les prodiga solícito afecto—1 Ts. 2:7-8; cfr. Gá. 4:19; Is. 49:14-15; 66:12-13:

a. Cuidar con ternura a las personas es alegrarlas, consolarlas, de tal modo que uno les sea grato y ellas sientan que pueden acudir a uno en todo asunto y de diversas maneras.

b. Si cuidamos a las personas en nuestra humanidad

natural, no somos auténticos; debemos cuidar a las personas con ternura teniendo la presencia del Señor como el factor que las atrae y como la realidad de la resurrección.

- c. Cuidar con ternura incluye la alimentación; nutrir a las personas significa alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo que consta de tres etapas—Ef. 5:29.
8. Los apóstoles entregaron a los tesalonicenses no sólo el evangelio de Dios, sino también sus propias almas—1 Ts. 2:8:
 - a. Llevar una vida limpia y recta (vs. 3-6, 10), y amar a los recién convertidos, aun al punto de entregarles nuestras propias almas (vs. 7-9, 11), son los requisitos indispensables para impartirles el evangelio.
 - b. Pablo no sólo estaba dispuesto a gastar de lo suyo, sino también a gastarse a sí mismo, su propio ser, por el bien de los creyentes—2 Co. 12:15.
 9. Los apóstoles se consideraban padres al exhortar a los creyentes a andar como es digno de Dios, a conducirse de tal modo que ello les permitiera entrar en el reino de Dios y ser introducidos en la gloria de Dios—1 Ts. 2:11-12.

MENSAJE CUATRO

EL APÓSTOL PABLO COMO MODELO

Oración: Oh, cuánto te agradecemos, Señor Jesús. ¡Oh, Señor Jesucristo! ¡Abba, Padre! Gracias por ser tan precioso, querido y asequible, y gracias por estar tan disponible y cercano a nosotros, de tal modo que podemos experimentarte. Gracias porque podemos ser un solo espíritu contigo. Aun en este momento guárdanos en unidad contigo. Por encima de cualquier otra cosa nos agrada ser uno contigo. Gracias por ser el Dios Triuno procesado y consumado. Gracias por ser el maravilloso Espíritu vivificante, y gracias por permitirnos estar en Ti y por estar en nosotros. Te agradecemos por “encajonarnos” en Ti. ¡Oh, cuánto nos gusta ser prisioneros en Ti! Señor, guárdanos en Tu persona durante el transcurso de este mensaje a fin de que podamos seguir viendo más. Sálvanos de toda escasez de visión. Deseamos ver este asunto del modelo. Te pedimos que esto no sea simplemente un mensaje más o algo que sea común para nosotros. Señor, te pedimos que nos des visión en relación con este tema del modelo. Es nuestra oración que Tú puedas obtener el Cuerpo que desees, el nuevo avivamiento, el Dios-hombre corporativo, la realidad del Cuerpo de Cristo y la novia preparada, a fin de que puedas regresar. Señor, te damos gracias por este entrenamiento. Gracias por esta fiesta. Esta fiesta te brinda una oportunidad más para que Tú puedas regresar. Amén. ¡Ven, Señor Jesús! Te amamos, Señor.

Damos gracias al Señor por habernos dado un comienzo tan estupendo en este entrenamiento. Le damos gracias porque somos la iglesia que está en el Dios Triuno. Esto no es una mera doctrina para nosotros, sino que es nuestra experiencia. También esto debe ser una visión para nosotros. Damos gracias al Señor porque el Dios Triuno en quien nosotros estamos es el maravilloso Dios Triuno procesado y consumado, que nos imparte la vida divina. Él es el maravilloso Espíritu vivificante y todo-inclusivo, el Espíritu que nos está impartiendo y aplicando la vida divina. Damos gracias al Señor porque la iglesia está en Dios el Padre. Es debido a que estamos en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo que nos

sentimos tan a gusto. Estamos en el Señor Jesucristo, quien es tan dulce, precioso, maravilloso, encantador y todo-inclusivo, Aquel que siempre queremos abrazar y que desea serlo todo para nosotros por causa de la vida de iglesia y del Cuerpo. Damos gracias al Señor porque la iglesia está en el Dios Triuno.

También damos gracias al Señor por mostrarnos la estructura de una vida santa para la vida de iglesia, la cual se compone de fe, amor y esperanza. Esta estructura compuesta de fe, amor y esperanza no es otra cosa que el propio Dios Triuno. La fe es nada menos que Cristo, quien, como la corporificación del Dios Triuno, se infunde en nosotros en este mismo instante para ser el elemento interno que nos hace creer. Este Dios Triuno, este Cristo maravilloso, es el amor que nos motiva, fortalece y capacita desde nuestro interior para que seamos uno con Él y para que amemos a los miembros de Su Cuerpo con miras a la edificación del mismo. Este maravilloso Dios Triuno, este maravilloso Cristo, es la esperanza interna que nos motiva a esperar Su venida.

Por consiguiente, la fe, el amor y la esperanza no denotan tres cosas; la fe, el amor y la esperanza en realidad son una maravillosa persona: el Dios Triuno procesado y consumado. Cristo es el maravilloso Espíritu vivificante que se infunde en nosotros para ser nuestra fe, la cual es el fundamento de la edificación de Dios y de una vida santa para la vida de iglesia. Cristo es también el amor, el cual es el procedimiento mediante el cual se lleva a cabo la edificación de Dios. Asimismo, Él está saturándonos y empapándonos consigo mismo para ser nuestra esperanza como la piedra cimera de esta admirable y maravillosa estructura de incalculable valor. Aleluya por este Cristo maravilloso quien, como fe, amor y esperanza, llega a ser la estructura de una vida santa para la vida de iglesia.

Mientras estamos aquí, esta persona tan querida está infundiéndose en nosotros con el propósito de forjarse en nuestro interior y ser esa estructura que nos hace iguales a Él. Él como fe desea hacernos uno con Él para que realicemos nuestra obra; Él como amor desea ser nuestro elemento constitutivo para que llevemos a cabo nuestro trabajo; y Él como esperanza desea forjarse en nosotros para que podamos perseverar y vencer todos los obstáculos que impiden Su obra de edificación y retrasan Su venida. Esta persona maravillosa, quien es fe, amor y esperanza, está forjándose en el interior de nosotros los hombres tripartitos. Nuestro espíritu es un espíritu de fe. Nuestra alma está siendo llena de Él, quien es amor. Queremos amar al Señor con todo nuestro

corazón y con toda nuestra alma. El maravilloso Dios Triuno como Espíritu opera en nosotros, santificándonos, saturándonos y empapándonos, con el deseo de redimir todo nuestro ser a fin de hacernos iguales a Él. En esto consiste la esperanza de Su venida.

Damos gracias al Señor por la redención de nuestro cuerpo. Este maravilloso Dios Triuno como fe, amor y esperanza está forjándose en nuestro ser tripartito, a fin de hacernos “Dios Triuno hombres” que conforman el Cuerpo de Cristo a fin de llevar a su consumación la Nueva Jerusalén, que es una milagrosa estructura de incalculable valor. Aleluya por esta visión, por este proceso, y ahora por el modelo de una vida santa para la vida de iglesia, el modelo de una persona que estaba constituida de Cristo como fe, amor y esperanza, el modelo de un hombre tripartito que estaba lleno de fe en su espíritu, lleno de amor en su corazón y quien experimentaba la redención y revitalización de su cuerpo mortal con miras a la realización de la economía de Dios.

Después de haber visto la estructura de una vida santa para la vida de iglesia, ahora debemos ver el modelo de esta vida santa para la vida de iglesia, así como también los cuidados que este modelo brindó a los nuevos creyentes a fin de ayudarles a crecer. En el *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses* el hermano Lee habla mucho acerca de cómo fomentar el crecimiento de los creyentes. Éste es precisamente el tema de 1 Tesalonicenses 2, lo cual tiene como objetivo la reproducción de tal modelo, de tal vida. En esto consiste el verdadero pastoreo.

Damos gracias al Señor porque la iglesia que está en el Dios Triuno, por la estructura de una vida santa para la vida de iglesia y por permitirnos ver que esta estructura es nada menos que el propio Dios Triuno que se forja en nuestro ser tripartito. Asimismo le damos gracias por mostrarnos el modelo presentado en el capítulo 2. Esto no es ninguna teoría; ciertamente existe tal modelo. Los modelos son cruciales. Lo que hasta ahora hemos visto es la revelación de que la iglesia está en el Dios Triuno y la revelación de una vida santa para la vida de iglesia. Sin embargo, en 1 y 2 Tesalonicenses también encontramos algunos modelos. Necesitamos tanto la revelación como el modelo. Damos gracias al Señor por nuestros queridos hermanos Watchman Nee y Witness Lee. Sin ellos, no estaríamos aquí. El Señor los hizo surgir no sólo para que dieran a conocer la revelación, sino también para que fuesen ejemplos y modelos para nosotros con respecto a su modo de vivir, y para que fueran “Dios Triuno hombres” que llevan una vida santa para la vida

de iglesia, cuya estructura es el Dios Triuno mismo como fe, amor y esperanza.

**LOS APÓSTOLES ERAN MODELOS
DE LAS BUENAS NUEVAS QUE PROPAGABAN:
“BIEN SABÉIS QUÉ CLASE DE PERSONAS FUIMOS
ENTRE VOSOTROS POR AMOR DE VOSOTROS”**

Los apóstoles eran modelos de las buenas nuevas que propagaban: “Bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros” (1 Ts. 1:5b). El versículo 1 dice: “Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros”. Estos tres apóstoles eran modelos. Ellos llevaban la vida que es propia de un grupo vital, llevaban una vida santa para la vida de iglesia. La estructura de la vida santa que ellos llevaban era el Dios Triuno como fe, amor y esperanza. Aprecio este versículo en el que se mencionan estos tres apóstoles, pues allí se revela la vida que estos tres colaboradores llevaban como grupo vital que eran. Aquí encontramos un grupo vital compuesto por Pablo, Silvano y Timoteo, tres personas que no solamente vieron la revelación, sino que además estaban siendo constituidas del Dios Triuno y que vivían como “Dios Triuno hombres”. Ellos eran hombres cuyo vivir era un testimonio de que existía una nueva especie en este universo, una humanidad que había sido orgánicamente unida e incorporada al propio Dios de este universo así como mezclado con Él. Los apóstoles eran tales modelos.

En 1 Tesalonicenses 1:5 dice: “Bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros”. En el versículo 9 se menciona esto nuevamente: “Porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros”. Así que, primero se nos habla de “qué clase de personas fuimos entre vosotros” y luego de “cómo fue nuestra entrada entre vosotros”. Luego en 2:1 leemos: “Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana”. En lugar de comportarse como poderosos dignatarios que daban órdenes a los demás, los apóstoles fueron como madres y padres que brindaban un cuidado tierno y todo-inclusivo a todos sus hijos. Ellos eran tales modelos. Eran como nodrizas que cuidan a sus propios hijos (v. 7) y como padres que los exhortan (v. 11).

Este pensamiento se repite una y otra vez: “qué clase de personas fuimos entre vosotros”, “cómo fue nuestra entrada entre vosotros” y

“nuestra entrada entre vosotros”. Luego Pablo dice: “Y vosotros vinisteis a ser imitadores” y “habéis sido modelo” (1:6-7). Éste es un asunto muy crucial. No solamente necesitamos la revelación de que la iglesia está en el Dios Triuno y la revelación de la estructura de una vida santa para la vida de iglesia, sino que además necesitamos modelos.

**En la iglesia, nada es más importante
que la persona de los creyentes;
la persona es tanto el medio como la obra misma del Señor;
la clase de persona que usted es determina lo que usted hace**

En la iglesia, nada es más importante que la persona de los creyentes; la persona es tanto el medio como la obra misma del Señor; la clase de persona que usted es determina lo que usted hace (Jn. 5:19; 6:57; Fil. 1:19-26; Hch. 20:18-35; Mt. 7:17-18; 12:33-37). La clase de persona que somos determina lo que hacemos. Lo más importante es la persona. La persona es el medio y ella misma es la obra del Señor.

En Hechos 17:6 cuando algunos en Tesalónica exclamaban: “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá”, no protestaban por lo que los apóstoles hacían, sino por lo que ellos mismos eran, por la persona de ellos. Mientras meditaba sobre este asunto recordé Juan 17. Allí el Señor elevó Su oración más profunda: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste” (v. 21). El resultado de nuestra unión orgánica con Cristo, de nuestra unidad con Cristo, con el Dios Triuno, es que el mundo crea que el Padre envió al Hijo. Esto se debe al impacto que tiene el que nuestra persona experimente tal grado de unidad con el Dios Triuno.

No fue solamente a causa de la revelación que dieron a conocer los apóstoles, sino también por el modelo de vida que ellos mismos eran, que este grupo de personas que vivía en Tesalónica, aquella nueva iglesia que se encontraba en una ciudad tan perversa, se volvió de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero —Aquel que es real, que siempre está presente con nosotros, que aun en este mismo momento desea ser el todo para nosotros como Espíritu vivificante—, y como resultado ellos fueron llenos de esperanza acerca de la venida del Señor (1 Ts. 1:9-10).

La iglesia en Tesalónica estaba conformada por un grupo de personas que se habían vuelto de los ídolos a Dios. Ahora ellos servían al Dios vivo. Esto quiere decir que todas sus actividades, todo cuanto hacían, y aun ellos mismos, eran ahora una expresión y un testimonio

de que nuestro Dios es un Dios vivo. Es vivo en el sentido de que la divinidad es expresada a través de una humanidad elevada, es decir, Él se muestra viviente en la vida de Dios-hombre que llevan Sus creyentes. Aun más, era debido al modelo presentado por los apóstoles que los creyentes abrigaban un profundo anhelo y esperanza con respecto a la segunda venida del Señor.

Esto es muy precioso. Gracias al Señor por el ministerio de la era impartido por medio del hermano Nee y del hermano Lee. Dudo que nosotros nos demos cuenta de cuántos son los ídolos de los cuales nos hemos vuelto a Dios. Gracias al Señor porque podemos estar aquí sirviendo al Dios vivo y verdadero, y porque cada día, en cada una de nuestras fiestas, y cada vez que tengamos oportunidad de profundizar en este ministerio que nos desposa con Cristo, tenemos más esperanza en la venida del Señor y sentimos más carga por el deseo que el Señor tiene de edificar Su Cuerpo y de preparar Su preciosa novia.

En la iglesia lo más importante es la persona. Juan 5:19 dice: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”. El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Éste es el modelo. Cristo es el modelo, y hoy en día Él es el Espíritu vivificante. En Juan 6:57 dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Así que este modelo es comestible. Gracias al Señor por el ministerio de la era, el cual nos revela el hecho de que no estamos aquí simplemente para tratar de imitar a alguien de forma externa, ni aparentando ser como este modelo. En vez de ello, podemos comer este modelo. Los apóstoles ciertamente comían este modelo e impartían este modelo comestible a los creyentes de Tesalónica para que a su vez ellos pudieran ser un modelo para un grupo de personas que vivía en el Dios Triuno y que llevaban la vida que es propia de un grupo vital, el modelo de “Dios Triuno hombres” que vivían en la realidad del Cuerpo de Cristo.

En Filipenses 1:19-20 Pablo dice: “Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”. La carga de Pablo era de que en nada, bajo ninguna circunstancia, él fuera avergonzado. Esto quiere decir que su deseo era que

bajo ninguna circunstancia él fuera hallado en una condición en la que no estuviera disfrutando a Cristo, el modelo. Cristo es el modelo, y este Cristo es el Cristo *pneumático* que mora en nuestro espíritu. Jamás quisiera yo ser avergonzado, es decir, no ser hallado disfrutando este modelo. Por el contrario, al igual que Pablo, mi esperanza es que, sin importar cuáles sean las circunstancias, Cristo sea magnificado en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Pablo también dice: “Porque para mí el vivir es Cristo” (v. 21). Más adelante, él se refiere a una vida que no se lleva meramente a un nivel individual sino que se lleva en el Cuerpo de Cristo, una vida que se vive con otros en un solo espíritu y en una sola alma en beneficio del testimonio del Señor sobre la tierra (v. 27). Pablo era ciertamente un modelo.

En Hechos 20 vemos nuevamente a Pablo como un modelo. En este pasaje vemos cómo él pastoreaba a los creyentes, cómo llevaba a cabo entre ellos una obra de fe y un trabajo de amor con la perseverancia en la esperanza. En Pablo vemos cómo el amor opera por medio de la fe y produce esperanza. Su pastoreo infundía en los santos de Éfeso a este maravilloso Dios Triuno como estructura de una vida santa para la vida de iglesia, día y noche, incluso con lágrimas. Ésta era su persona. Su obra era su persona, y su persona era su obra.

Mateo 12:33 dice: “O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol”. La clase de personas que somos determina todo lo demás. Es menester que la obra sea equivalente a la persona. Un buen árbol produce buen fruto, pero el árbol malo produce mal fruto. “El hombre bueno, de su buen tesoro saca buenas cosas; y el hombre malo, de su mal tesoro saca malas cosas” (v. 35). Nosotros debemos ser aquellos que disfrutaban a este Cristo maravilloso como el buen tesoro y que lo distribuyen e imparten a otros para la edificación del Cuerpo de Cristo.

**Tenemos que seguir el modelo
establecido por los apóstoles
y darle más importancia a la vida que a la obra**

Tenemos que seguir el modelo establecido por los apóstoles y darle más importancia a la vida que a la obra. Juan 12:24 dice: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. Luego 2 Corintios 4:12 dice: “De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida”. Ésta es una persona apropiada que llevaba una vida ejemplar,

una vida que era un modelo. Debemos seguir el modelo que nos dejaron los apóstoles y darle más importancia a la vida que a la obra.

**PARA LOS CREYENTES, PABLO ERA EL MODELO DE
ALGUIEN QUE VIVÍA Y MINISTRABA A CRISTO,
QUIEN ERA EL ESPÍRITU EN SU ESPÍRITU,
PARA LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO**

Para los creyentes, Pablo era el modelo de alguien que vivía y ministraba a Cristo, quien era el Espíritu en su espíritu, para la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Ti. 1:16; 4:12; Ro. 8:16). Él podía ser un modelo porque era uno con Jesucristo, el modelo único; él estaba constituido de este modelo y tenía una unión orgánica con el mismo. En 1 Timoteo 1:16 Pablo dice: “Por esto me fue concedida misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna”. A Pablo le fue concedida misericordia a fin de que el modelo, Jesucristo, se manifestara por medio de él. Esto es muy precioso.

En 1 Timoteo 4:12 leemos: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza”. De nuevo, lo que se resalta aquí es el asunto del modelo, la persona misma, el aspecto de la vida por encima de la obra. Pablo era un ejemplo de esto, él era un modelo y, como tal, vivía y ministraba a Cristo como el Espíritu en su espíritu para la edificación del Cuerpo de Cristo. Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”. Queremos ser personas que viven en nuestro espíritu en el cual Cristo como Espíritu vivificante da testimonio juntamente con nuestro espíritu. Queremos ser personas que ponen en práctica vivir en el espíritu, a fin de que podamos impartir y distribuir a este Cristo en otros para la edificación del Cuerpo de Cristo. Los siguientes asuntos que mencionaremos dejarán claro de qué forma Pablo fue un modelo de alguien que vivía y ministraba a Cristo, quien era el Espíritu en su espíritu, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

**El Señor se le apareció a Pablo para ponerlo por ministro
y testigo de las cosas que había visto de Él
y de aquellas en que Él se le aparecería a Pablo**

El Señor se le apareció a Pablo para ponerlo por ministro y testigo de las cosas que había visto de Él y de aquellas en que Él se le aparecería

a Pablo (Hch. 26:16-19; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31). En Hechos 26, cuando Pablo estaba dando su testimonio ante el rey Agripa, vemos que su experiencia de salvación, la cual se narra en Hechos 9, no fue otra cosa que la aparición del Señor. El Señor le dijo: “Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti” (26:16). El Señor se apareció a Pablo, y éste fue derribado y quedó ciego por tres días. El hermano Lee dice que durante esos tres días y tres noches, Pablo estuvo viendo la “televisión celestial.” Fue en aquel tiempo que él comprendió quién era el Jesús que le había hablado. Fue entonces que pudo darse cuenta de que este Jesús era el Dios encarnado, quien murió en la cruz para efectuar una muerte preciosa, quien resucitó de entre los muertos y sorbió la muerte victoriosamente, quien en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante, quien tiene el nombre más elevado, ascendió y es el Señor de todo, quien ahora tiene la preeminencia en este universo, y quien se distribuye e imparte a todos aquellos que invocan Su nombre. Más aun, él comprendió que esta persona, Jesús, fue agrandada y aumentada para ser el Cuerpo de Cristo. Gracias a la aparición del Señor, Pablo pudo ver muchos asuntos concernientes a la persona de Cristo, Su obra, Sus logros y el deseo que Él tiene en Su corazón de obtener Su Cuerpo. Gracias al Señor por Su aparición. Gracias al Señor también por este ministerio. El elemento divino está infundiéndose en nosotros en cada entrenamiento, y también día tras día, por medio de *La palabra santa para el avivamiento matutino*, la Versión Recobro y sur respectivos las notas y la literatura del ministerio. De este modo, el Señor se ha aparecido a nosotros. Él se aparece a nosotros al hablarnos. Gracias al Señor por aparecerse a nosotros vez tras vez, para forjarse a Sí mismo, el elemento constitutivo, en nuestro ser como el modelo único, con el propósito de que nosotros seamos modelos para otros, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.

**Pablo tomó a Cristo como su todo:
Cristo era el vivir de Pablo, su modelo, su meta y su secreto**

Pablo tomó a Cristo como su todo: Cristo era el vivir de Pablo, su modelo, su meta y su secreto (Fil. 1:19-21a; 2:5-16; 3:7-14; 4:11-13). En Filipenses 1 vemos que Cristo era el vivir de Pablo. En el capítulo 2 vemos que Él era el modelo de Pablo hasta en los más mínimos detalles. En el capítulo 3 se nos muestra que Él era la meta de Pablo; Pablo deseaba ganar a Cristo, ser hallado en Él, conocerle e ir en pos de Él

como su meta única. Luego en el capítulo 4 vemos que Cristo era el secreto de Pablo. El Señor requiere un pueblo corporativo, un Dios-hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre, pero ¿cómo puede lograrse esto? Sólo puede lograrse conociendo a Cristo como el secreto. En el capítulo 4 Pablo dijo: “He aprendido el secreto” (v. 12). Este secreto es Cristo como el maravilloso Espíritu vivificante.

Pablo vivió por el Espíritu, anduvo por el Espíritu, sembró para el Espíritu y ministró el Espíritu, al vivir y servir en su espíritu como hombre espiritual que era

Pablo vivió por el Espíritu, anduvo por el Espíritu, sembró para el Espíritu y ministró el Espíritu, al vivir y servir en su espíritu como hombre espiritual que era (Gá. 5:16, 25; 6:8; 2 Co. 3:6; 1 Co. 2:15; 2 Co. 2:13; Ro. 1:9; 8:16). Todos estos versículos son maravillosos. No obstante, nuestra carga no sólo consiste en que veamos cómo Pablo fue un modelo, sino que nosotros mismos seamos una reproducción de dicho modelo. Este modelo también pudimos verlo en la vida del hermano Nee y del hermano Lee. Yo valoro muchísimo el tiempo que pasé con el hermano Lee, especialmente las veces que pude observar cómo él siempre prestaba atención a su espíritu, lo cual fue un modelo para mí. Él constantemente oraba, diciendo: “Señor, haz que pueda ser un solo espíritu contigo”. Su anhelo era que su vida pudiera ser apta para distribuir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo. Pablo era tal modelo. En 2 Corintios 2:12 leemos que le fue abierta una puerta en el Señor para predicar el evangelio, pero en el versículo 13 él dijo: “No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia”. Él prestó atención a su espíritu, y mostró preocupación por el Cuerpo; él se preocupó por la unidad del Cuerpo conforme a la carga del Señor al prestar atención a su espíritu y al vivir en su espíritu. En Romanos 1:9 él también dijo: “Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones”.

Dios mismo se infundió en Pablo para resplandecer a través de él en el ministerio del nuevo pacto, el cual es el ministerio del Espíritu, el ministerio de la justicia y el ministerio de la reconciliación

Dios mismo se infundió en Pablo para resplandecer a través de él en el ministerio del nuevo pacto, el cual es el ministerio del Espíritu, el

ministerio de la justicia y el ministerio de la reconciliación (2 Co. 3:18; 4:1; 3:6, 8-9; 5:18-20). En 2 Corintios 3:18 se le llama al Señor: “el Señor Espíritu”. ¡Aleluya por el ministerio del Espíritu! El ministerio del Espíritu es también el ministerio de la justicia. Recuerdo que en una ocasión el hermano Lee dijo que la persona más justa era aquella que estaba más llena del Espíritu. Esto se debe a que el Espíritu mismo es la justicia. Por lo tanto, el ministerio del Espíritu es el ministerio de la justicia, y éste es un ministerio, el cual, de modo subjetivo, nos lleva a experimentar la plena reconciliación con el Dios Triuno al grado en que llegamos a incorporarnos a Él. Gracias al Señor por este maravilloso ministerio. Dios mismo se infundió en Pablo. La vocación más noble consiste en pasar tiempo con el Señor, de modo que Él se infunda en nosotros. Sólo así podremos irradiarlo a otros. Éste es el ministerio del nuevo pacto. En esto vemos que Pablo era un modelo para nosotros.

Pablo vivió y lo hizo todo en el Cuerpo, mediante el Cuerpo y para el Cuerpo

Pablo vivió y lo hizo todo en el Cuerpo, mediante el Cuerpo y para el Cuerpo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 4:1-6, 15-16; Col. 2:19). El hermano Lee señaló que todos los problemas que se suscitan en la vida de iglesia tienen una sola causa: no ver el Cuerpo, no conocer el Cuerpo y no preocuparse por el Cuerpo. Pablo, era un modelo y, como tal, vivió e hizo todas las cosas en el Cuerpo, por el Cuerpo y para el Cuerpo. En Efesios 4, aun después de toda la revelación presentada en los primeros tres capítulos, Pablo exhorta a los efesios a andar como es digno de su llamamiento (v. 1). Un andar digno es un andar que tiene en cuenta la unidad del Cuerpo, es decir, un andar en el Cuerpo y para el Cuerpo, y que cuida del Cuerpo.

LA MEJOR MANERA DE PASTOREAR A LAS PERSONAS, O SEA, DE CUIDARLAS TIERNAMENTE Y NUTRIRLAS, ES PROVEERLES UN MODELO APROPIADO; PABLO ALIMENTÓ A SUS HIJOS ESPIRITUALES CON SU PROPIA VIDA EN LA QUE CRISTO ERA EXPRESADO

La mejor manera de pastorear a las personas, o sea, de cuidarlas tiernamente y nutrirlas, es proveerles un modelo apropiado; Pablo alimentó a sus hijos espirituales con su propia vida en la que Cristo era expresado (1 Ts. 2:1-12; 2 Co. 1:23—2:14; 11:28-29; 1 Co. 9:22; Hch. 20:28). Éste es nuestro deseo: alimentar a otros con nuestro propia

experiencia de vivir a Cristo. Esto podemos verlo, versículo por versículo, en 1 Tesalonicenses 2:1-12. En Mateo 24 mientras el Señor les hablaba a los discípulos acerca de Su segunda venida, les habló también acerca de cómo ser un modelo en los postreros días, es decir, cómo ser aquellos que siempre dan a otros el alimento a su debido tiempo (v. 45). Él infundió en ellos Su carga, que consistía en que ellos mismos fueran modelos. ¡Denles alimento! Pastoréenlos, cuídenlos tiernamente y nútranlos. El apóstol Juan dice que debemos orar por otros y suministrarles vida (1 Jn. 5:16). Darles vida equivale a pastorearlos. Esto es maravilloso.

En 1 Corintios 9:22 Pablo dice: “A todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos”. Pablo, en la unión orgánica que tenía con Cristo, quien es el modelo, era uno con el Señor al grado en que podía llevar una vida capaz de adaptarse a cualquier circunstancia a fin de ganar a otros para la economía de Dios. Él era el modelo de alguien que era uno con Cristo, quien es el modelo. En 2 Corintios 11, después de enumerar muchos de los sufrimientos que había tenido que soportar, Pablo añade: “Y además de *otras cosas no mencionadas*, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?” (vs. 28-29). Estos versículos indican que Pablo tenía cierto sentir por el Cuerpo. Él era un modelo, pues era uno con el Señor, e incluso era uno con el deseo de Su corazón de edificar el Cuerpo de Cristo. Cuando alguien tropezaba, él ardía en su interior, es decir, había un sentimiento intenso dentro de él. Es posible que alguien entre nosotros tropiece, y no tengamos ningún sentimiento al respecto. Quiera el Señor iluminarnos e infundir en nosotros la visión del modelo, y quiera Él mismo infundirse en nosotros para hacernos esa misma clase de modelo.

En cuanto a este asunto y lo que resta de este mensaje, quisiera señalar que una de las cargas que sentía el hermano Lee al final de su ministerio, estaba relacionada con el asunto del pastoreo. En 1996 él hizo publicar un libro titulado *Los grupos vitales*, en el que revela la manera ordenada por Dios, la cual trata principalmente sobre la manera de pastorear, cuidar tiernamente y nutrir a los creyentes. Este libro nos presenta en cada capítulo una perspectiva apropiada de un modelo saludable. No solamente allí se nos muestra al Señor mismo como el modelo, ni solamente al apóstol Pablo como un modelo, sino también a muchos otros modelos; y ciertamente nuestro hermano

nos estaba pastoreando consigo mismo como modelo. La última carga que pesaba en el corazón de nuestro hermano era que nos uniéramos a Cristo, quien es el buen Pastor, el gran Pastor y el Príncipe de los pastores, y ser uno con Él en Su ministerio celestial actual, que puede resumirse en una sola palabra: *pastoreo*. Que todos podamos unirnos a al Señor al pastorear a otros para que se produzcan los “Dios Triuno hombres”, el Cuerpo de Cristo en realidad, y podamos propiciar el nuevo avivamiento, que consiste en un grupo de personas que llevan la vida del Dios-hombre, un grupo de personas que viven a Cristo para Su expresión y satisfacción en amor.

El resto de este mensaje en su mayoría se basa en el libro *Los grupos vitales*, que era una pesada carga que sentía el hermano Lee en su corazón y que, de hecho, era la última que él tuvo al final de su ministerio. Cuando examinamos Juan 21, podemos ver allí que el pastoreo era también una pesada carga en el corazón del Señor Jesús. Al final de Su ministerio terrenal, Él permaneció un tiempo en resurrección entre Sus discípulos; pero poco antes de partir de esta tierra físicamente, ¿qué fue lo que le dijo a Pedro? Le dijo: “¿Me amas? ... Apacienta Mis corde-ros”, “¿Me amas? ... Pastorea Mis ovejas”, “¿Me amas? ... Apacienta Mis ovejas” (vs. 15-17). Ser uno con Cristo como el modelo es ser uno con Cristo, el Pastor. Este maravilloso Cristo, quien es la estructura de una vida santa para la vida de iglesia, es el modelo. Este modelo se había infundido en Pablo, y Pablo estaba constituido de él. Nuestro hermano Lee también estaba constituido de este modelo. La necesidad ahora es que todos nosotros lleguemos a estar constituidos de este maravilloso Cristo, de este modelo, a fin de poder unirnos a Él en la etapa final de Su mover, cuya finalidad es llevar a cabo la edificación del Cuerpo de Cristo, preparar a la novia y propiciar Su segunda venida. “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (Ap. 22:20). Sin embargo, para cooperar con Él es preciso que veamos este asunto del pastoreo, que consiste en ser un modelo.

**Los apóstoles no solamente predicaron el evangelio,
sino que también lo vivieron; ellos no solamente
ministraron el evangelio con palabras,
sino también con una vida que exhibía el poder de Dios,
una vida en el Espíritu Santo y en la certidumbre de fe**

Los apóstoles no solamente predicaron el evangelio, sino que también lo vivieron; ellos no solamente ministraron el evangelio con

palabras, sino también con una vida que exhibía el poder de Dios, una vida en el Espíritu Santo y en la certidumbre de fe (1 Ts. 1:5).

Los santos de Tesalónica llegaron a ser imitadores de los apóstoles; esto los condujo a seguir al Señor, a tomarlo como su modelo, lo cual hizo que ellos, a su vez, sirvieran de modelo para todos los otros creyentes

Los santos de Tesalónica llegaron a ser imitadores de los apóstoles; esto los condujo a seguir al Señor, a tomarlo como su modelo, lo cual hizo que ellos, a su vez, sirvieran de modelo para todos los otros creyentes (vs. 6-7). En ellos se infundió este Cristo subjetivo como Espíritu vivificante, junto con todo lo que Él es, todo lo que ha logrado, todo lo que ha obtenido y alcanzado, y el deseo de Su corazón, y a su vez, ellos empezaron a infundir en otros esta querida persona quien era su modelo.

El apóstol Pablo hizo repetido énfasis en la manera en que los apóstoles hallaron entrada entre los creyentes; esto muestra que su manera de vivir desempeñó un papel muy importante en la infusión del evangelio en los recién convertidos

El apóstol Pablo hizo repetido énfasis en la manera en que los apóstoles hallaron entrada entre los creyentes; esto muestra que su manera de vivir desempeñó un papel muy importante en la infusión del evangelio en los recién convertidos (vs. 5, 9; 2:1). Mientras abarcamos estos preciosos asuntos, deberíamos orar: “Señor, muéstrame la visión del pastoreo conforme a 1 Tesalonicenses 2”.

Los apóstoles se encontraban en medio de gran conflicto y predicaron el evangelio a los tesalonicenses teniendo desnudo en Dios

Los apóstoles se encontraban en medio de gran conflicto y predicaron el evangelio a los tesalonicenses teniendo desnudo en Dios (v. 2). Al leer los escritos de Pablo y el libro de Hechos vemos que mientras los apóstoles se hallaban en medio de gran conflicto, predicaban el evangelio. Espero que el deseo del Señor de salir a visitar a las personas, incluso a nuestro vecino, se infunda en todos nosotros como entrenantes que somos. Muchas veces al visitar y al hablar con las personas, los apóstoles tenían que combatir. Pablo habló de esto en Hechos 20:18-20. Debido

a que Cristo era el amor que los motivaba interiormente, ellos tenían la fuerza para luchar y para proseguir. Así, pues, ellos tenían perseverancia, la capacidad para vencer todo obstáculo. El Cristo que es la estructura de una vida santa es la clave para nuestra obra de fe, para que nuestro trabajo de amor sea perdurable y para que podamos conducir a otros hacia la esperanza de gloria.

En el caso de una familia que estuvimos visitando, el esposo fue conducido al Señor y una semana después su esposa también fue salva. Sin embargo, ellos no querían que siguiéramos visitándolos. No querían que cuidáramos de ellos, pero en nosotros había una persona que es amor, y no nos dejaba tranquilos. De hecho, hubo momentos en que quisimos desistir. Cuando íbamos a la casa de ellos y tocábamos a su puerta, nos cerraban las persianas y las cortinas. Esto sucedió muchas veces. Pero, por alguna razón, dentro de nosotros estaba este modelo que nos obligaba a regresar. Resumiendo la historia, esta pareja pasó por muchas situaciones, y ahora viven en otro país. Hace poco recibí un correo electrónico muy alentador de parte de este hermano donde, después de compartir lo que había estado disfrutando del ministerio, prosiguió a expresar esta oración que estaba en su corazón: “Oh, Señor, ten misericordia de nosotros. Que la palabra que leemos no sólo se quede en nuestra mente, sino que podamos experimentarla, disfrutarla y recibir una visión. Que Dios pueda ver cumplido el deseo de Su corazón. Sabemos que ésta es Tu voluntad para con cada uno de nosotros. Que podamos cooperar cada día contigo ejercitando nuestro espíritu, invocando Tu nombre, alabándote, orando, siendo saturados completamente de Ti al inhalar Tu aliento, que es Tu Palabra santa. Te amamos, Señor. ¡Haz que te amemos siempre! Te rogamos que regreses pronto. ¡Aleluya!”. Luego concluyó su mensaje con estas palabras: “Que el Señor esté contigo. En Cristo siempre...”. ¡Todo esto comenzó con alguien que ni siquiera quería abrirnos la puerta de su casa!

Los apóstoles estaban libres de engaño, impureza y astucia

Los apóstoles estaban libres de engaño, impureza y astucia (1 Ts. 2:3). El *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses* dice que *engaño* se refiere a la meta, *impureza* a la motivación y *astucia* a los medios que uno usa (pág. 98). Gracias al Señor, este asunto de permitir que Él sea el modelo único no tiene nada que ver con ninguno de estos asuntos diabólicos. Que podamos llegar a estar constituidos de Él y llegar a ser un modelo como el

apóstol Pablo y como lo fue nuestro hermano Lee, quienes estaban libres de todos estos elementos. Que en lugar de estas tres cosas, este-mos llenos del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Los apóstoles primero fueron probados y aprobados por Dios y sólo entonces Él les confió el evangelio; por lo cual, lo que ellos hablaban, su predicación del evangelio, no procedía de ellos mismos como quien procura agradar a los hombres, sino que procedía de Dios a fin de agradarle a Él; Dios constantemente escudriñaba, examinaba y ponía a prueba sus corazones

Los apóstoles primero fueron probados y aprobados por Dios y sólo entonces Él les confió el evangelio; por lo cual, lo que ellos hablaban, su predicación del evangelio, no procedía de ellos mismos como quien procura agradar a los hombres, sino que procedía de Dios a fin de agradarle a Él; Dios constantemente escudriñaba, examinaba y ponía a prueba sus corazones (v. 4; Sal. 26:2; 139:23-24; 2 Co. 1:12; 6:6; 7:3). La predicación de los apóstoles no tenía como finalidad agradar a los hombres, sino agradar a Dios. Gracias al Señor por Su recobro. Yo me siento muy contento de estar en el recobro. No estamos aquí procurando algo para nosotros mismos ni buscamos complacernos; estamos aquí para satisfacer el beneplácito de Dios, para hacerlo feliz.

El hermano Lee señaló que Dios nos pone a prueba para que nosotros veamos que no somos muy honestos, ni muy fieles, ni muy dignos de confianza. Es bueno que el Señor nos muestre lo que somos, pues esto nos ayuda a que, con gran ahínco, acudamos a Cristo, el modelo único, para tomarle como nuestro elemento constitutivo, para ser llenos de Él, para profundizar en Su palabra, para inhalarle y para permitir que Él llegue a ser en nosotros la realidad del modelo.

Salmos 26:2 dice: “Escudríname, oh Jehová, y pruébame; / Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”. A fin de ser un modelo, debemos orar así: “Señor, escudríname, pruébame, examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”. Luego, Salmos 139:23-24 dice: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / Pruébame y conoce mis inquietudes; / Y ve si hay en mí camino perjudicial, / Y guíame en el camino eterno”. Conforme a la nota 1 del versículo 24 [Holy Bible, Recovery Version] esto también se podría traducir así: “Y ve si hay en mí algún pensamiento de idolatría”. Podemos decirle al Señor: “Ve si hay en mí algo que te reemplaza a Ti, algo que yo ame más que a Ti”.

Los apóstoles jamás usaron de palabras lisonjeras ni se valieron de ningún pretexto de codicia

Los apóstoles jamás usaron de palabras lisonjeras ni se valieron de ningún pretexto de codicia (1 Ts. 2:5). Lisonjear quiere decir alabar excesivamente a alguien con un motivo egoísta. Es como decirle a un hermano cuán maravilloso es, con el motivo egoísta de que él le sea leal a usted, desarrollando de este modo una lealtad natural, algo que Dios aborrece. La relación que tengamos unos con otros, y nuestra unidad unos con otros, deberá estar únicamente en el Dios Triuno. Nos amamos unos a otros, no hay otra manera en que quisiéramos estar unidos. El Cuerpo de Cristo jamás puede existir en la esfera natural.

Valerse de algún pretexto de codicia equivale a vender o adulterar la palabra de Dios

Valerse de algún pretexto de codicia equivale a vender o adulterar la palabra de Dios (2 Co. 2:17; 4:2). Lo que hablamos en el ministerio no es demasiado elevado e inalcanzable. Nuestro Dios es el Dios Altísimo, y nosotros somos hijos del Altísimo. Por tanto, no tenemos intención alguna de adulterar o diluir la palabra de ninguna manera. Gracias al Señor por la palabra que fluye en el ministerio de la era, la cual nos da a conocer la visión de la era y nos ayuda a verla, de modo que podamos cooperar con el Señor para que el deseo de Su corazón se cumpla.

También es fingir ser piadoso para obtener ganancia

Otro pretexto de codicia equivalía a fingir ser piadoso para obtener ganancia (1 Ti. 6:5; Tit. 1:11; 2 P. 2:3). Todos necesitamos la misericordia del Señor, porque aparte del Cristo que está en nuestro espíritu, todos estos elementos negativos están en nosotros.

Los apóstoles no buscaban gloria de los hombres

Los apóstoles no buscaban gloria de los hombres (1 Ts. 2:6a). Qué modelo más maravilloso nos dejó el Señor Jesús en el Evangelio de Juan. Allí Él nos dice que nunca buscó Su propia gloria, sino la gloria de Aquel que lo envió (7:18; 8:50), Él nunca habló Sus propias palabras, sino las palabras del Padre (14:10, 24), Él no hizo Sus propias obras, sino las que vio hacer al Padre (5:19) y nunca buscó Su propia voluntad, sino la voluntad del que lo envió (v. 30; 6:38). Él nunca vivió Su propia vida; por eso dijo: “Como me envió el Padre

viviente, y Yo vivo por causa del Padre” (6:57). Aleluya por este maravilloso modelo que ahora es el Cristo *pneumático*, a quien podemos inhalar y recibir como nuestro elemento constitutivo, de modo que nosotros mismos lleguemos a ser un modelo, como lo fue el apóstol Pablo. Pablo estaba lleno de Cristo, y él junto con los otros apóstoles, sus colaboradores, no buscaban gloria de los hombres.

Buscar gloria de los hombres es una verdadera tentación para todo obrero cristiano; son muchos los que han sido devorados y arruinados por este asunto

Buscar gloria de los hombres es una verdadera tentación para todo obrero cristiano; son muchos los que han sido devorados y arruinados por este asunto (cfr. 1 S. 15:12). En 1 Samuel Saúl fue elegido rey. A él se le permitió participar en la economía de Dios. Dios hizo todo para que ellos obtuvieran la victoria sobre los amalecitas, pero Saúl desobedeció a Dios y se reservó algunas cosas para sí mismo. Más aun, el versículo 12 nos dice que Saúl incluso erigió un monumento para sí mismo, como si hubiese sido él quien había ganado la batalla. Cuán vergonzoso fue que él hubiera llevado a cabo su propia obra dentro del reino de Dios. Quisiera citar una porción de la nota de 1 Samuel 31:6 Holy Bible, Recovery Version [Santa Biblia, Versión Recobro]: “El trágico final que tuvo Saúl es una seria advertencia dada a todos los que sirven en el reino de Dios para que no hagan una obra independiente dentro del reino de Dios ni tomen ventaja de nada en el reino. No debemos ser como Saúl, y procurar establecer una ‘monarquía’ para nosotros mismos; más bien, todos debemos hacer una sola obra de edificar el reino de Dios, el Cuerpo de Cristo”. Nuestro modelo es alguien que participa en la única obra que consiste en edificar el reino de Dios, el Cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo fue tal modelo al no buscar obtener gloria alguna de los hombres. Esto es una verdadera tentación.

Considere a Pablo en Hechos 20. En lugar de buscar su propia gloria, él fue un esclavo que derramó su propia vida. Él fue un papá y una mamá para los creyentes efesios. Él no buscó ninguna gloria de ellos, sino que se derramó a sí mismo, puesto que él mismo era una reproducción de Cristo, el modelo. ¿Cuál fue el resultado de que él se derramara? Sus palabras nos muestran el maravilloso modelo que él nos dejó:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que puse pie en Asia,

sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas que me han venido por las confabulaciones de los judíos; y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa ... Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno ... Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Vosotros mismos sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, se debe sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas con todos ellos y oró. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban afectuosamente. (vs. 18-20, 31, 33-37)

La traducción Wuest dice que cuando ellos se despidieron de Pablo, “lloraban como un niño cuando se le separa de su madre”. Evidentemente, él no era una persona que buscaba su propia gloria, sino alguien que servía como un modelo y como un esclavo, y que había impartido en el ser de ellos esta maravillosa estructura, a saber: el Dios Triuno como fe, amor y esperanza. Él les había infundido a este Cristo maravilloso y ellos lloraban como niños que estaban siendo separados de su madre. Esto nos permite ver el modelo. Este modelo no era alguien que buscaba su propia gloria, alguien que tenía como objetivo fundar su propia organización, sino que era una persona que estaba constituida de Cristo, el modelo, derramándose, gastando lo suyo y gastándose a sí misma por amor del Cuerpo de Cristo.

Lucifer se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, por buscar su propia gloria; todo aquel que busca gloria de los hombres es un seguidor de Satanás

Lucifer se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, por buscar su propia gloria; todo aquel que busca gloria de los hombres es un seguidor de Satanás (Ez. 28:13-17; Is. 14:12-15; Mt. 4:8-10). Que el Señor nos salve de esto. Una vez más, espero que podamos ver este principio, este pensamiento tan precioso, que consiste en el pastoreo descrito en 1 Tesalonicenses 2. Que ninguno de nosotros, buscando obtener gloria

de los hombres, sea atrapado o engañado por el enemigo. Todo aquel que busque gloria de los hombres es un seguidor de Satanás. En 2 Corintios 4:5 Pablo dice: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”. En el *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses* el hermano Lee dice: “Este deseo de obtener gloria es una trampa que Satanás pone para enredar a los obreros cristianos” (pág. 101). Buscar gloria, aun para recibir el más fuerte “amén” de parte de los hermanos o tratar de dar el mejor testimonio, es una trampa. No debe importarnos si nuestro testimonio es el mejor o no, sino que seamos uno con el Señor. Simplemente queremos amarle, disfrutar de Él, y recibirle como fe, amor y esperanza. Lo que nos importa no es recibir gloria de los hombres, sino agradecer a nuestro Cristo maravilloso.

*Cuánto hemos de ser usados por el Señor
y cuánto perdurará tal utilidad,
dependerá de si buscamos gloria de los hombres*

Cuánto hemos de ser usados por el Señor y cuánto perdurará tal utilidad, dependerá de si buscamos gloria de los hombres (cfr. Jn. 7:17-18; 5:39-44; 12:43; 2 Co. 4:5). El hermano Lee dijo que buscar gloria para nosotros mismos siempre anula nuestra utilidad (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 101). Que el Señor tenga misericordia de nosotros y podamos ver esto, y nunca procuremos recibir gloria de los hombres. Estamos aquí para que el Dios Triuno reciba la gloria. ¡A Él sea la gloria en la iglesia!

Los apóstoles rehusaron imponer la autoridad o dignidad de su cargo como apóstoles de Cristo

Hacer valer la autoridad, la dignidad o el derecho de nuestro cargo en la obra cristiana perjudica la obra; el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, se despojó de Su dignidad, y el apóstol prefirió no usar sus derechos

Los apóstoles rehusaron imponer la autoridad o dignidad de su cargo como apóstoles de Cristo (1 Ts. 2:6b). Hacer valer la autoridad, la dignidad o el derecho de nuestro cargo en la obra cristiana perjudica la obra; el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, se despojó de Su dignidad (Jn. 13:4-5), y el apóstol prefirió no usar sus derechos (1 Co. 9:12). En Juan 13 el Señor Jesús lavó los pies de Sus discípulos, y en

Marcos 10:45 Él dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos”. ¡Aleluya por nuestro Cristo como el modelo!

El apóstol prefirió no hacer uso de su derecho como apóstol con el propósito de hacer valer su dignidad. Los apóstoles no se comportaron como “grandes caciques” que exigían atención, sino como mamás y papás, como nodrizas que cuidan a sus propios hijos y como padres que exhortan, e incluso como esclavos. En 1 Pedro 5:2-4 dice: “Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria”. El propio Cristo que es la gloria no sólo llegará a ser nuestra constitución intrínseca, sino que, a través de nosotros se impartirá en otros para ser nuestra gloria y nuestro gozo en Su venida.

Si seguimos tal ejemplo, erradicaremos una enfermedad mortal que asedia al Cuerpo de Cristo, pues exterminaremos el germen que representa asumir una posición

Si seguimos tal ejemplo, erradicaremos una enfermedad mortal que asedia al Cuerpo de Cristo, pues exterminaremos el germen que representa asumir una posición (Mt. 20:20-28). El propósito de estos mensajes es el de eliminar una enfermedad mortal y de entrenarnos a cooperar con el Señor en Su ministerio actual y celestial, el cual consiste en ejercer Su pastoreo para la edificación del Cuerpo. Mateo 20:26 dice: “Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”. El que quiera hacerse grande, que sea un esclavo. Esto significa que llegamos a ser uno con Cristo, quien es el “modelo-esclavo” que mora en nuestro espíritu.

Los apóstoles cuidaron tiernamente a los creyentes y les prodigaron solícito afecto, tal como una madre que amamanta a sus hijos los cría con ternura y les prodiga solícito afecto

Los apóstoles cuidaron tiernamente a los creyentes y les prodigaron solícito afecto, tal como una madre que amamanta a sus hijos los cría con ternura y les prodiga solícito afecto (1 Ts. 2:7-8; cfr. Gá. 4:19; Is. 49:14-15; 66:12-13). En la versión ampliada de la Biblia [en inglés],

Isaías 49:15-16 dice: “[Y el Señor respondió, diciendo:] ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, Yo nunca me olvidaré de ti. He aquí en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de Mí están siempre tus muros”. E Isaías 66:12-13 declara: “Porque así dice Jehová: / He aquí que Yo extendiendo sobre ella / Paz como un río, / Y la gloria de las naciones / Como torrente que se desborda; / Y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, / Y sobre las rodillas seréis mimados. / Como aquel a quien consuela su madre, / Así os consolaré Yo a vosotros”. Jehová compara la manera en que Él cuida a Israel, con la manera en que una madre cuida a su hijo. Él cuida a Israel al grado en que lo lleva esculpido en las palmas de Sus manos. De esta misma manera Pablo cuidaba a los efesios en Hechos 20, tal como mencionamos anteriormente.

Nadie trabaja más que una madre. Las madres siempre andan ocupadas cuidando con ternura a sus hijos y nutriéndolos. Adondequiera que voy, estoy rodeado de parejas jóvenes que tienen bebés. Los bebés requieren de muchos cuidados. Las madres no cuidan de ellos por solamente unos cinco minutos para luego decirles “adiós”. Si cuidáramos de los nuevos creyentes en el Señor como una madre cuida a su bebé, tendríamos un incremento numérico significativo. Muchas veces nuestra manera de cuidar a los nuevos creyentes es simplemente leer un poco de la Biblia con ellos y después volvemos a reunirnos con ellos a la semana siguiente. Por supuesto, esto es mejor que nada; pero mientras tanto a ellos les sobrevienen muchos problemas y les toca afrontar muchos peligros.

Pablo, en Hechos 20:28 dice: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, por medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre”. En este versículo la nota 4 dice: “La principal responsabilidad de los que vigilan no consiste en gobernar sino en pastorear, es decir, en cuidar de una manera tierna y todo-inclusiva al rebaño, la iglesia de Dios”. Los apóstoles no se conducían como dignatarios diciéndoles a las personas cómo debían comportarse; al contrario, ellos se conducían como esclavos, como mamás y papás, cuidándolos con ternura, nutriéndolos y animándolos, a fin de poder alimentarlos con el Dios Triuno. Éste es un pensamiento tremendo. A fin de ser esta clase de madres necesitamos llegar a estar constituidos del Cristo que es fe, amor y esperanza.

Juan Wesley fue uno de diecinueve hijos. Recuerdo haber leído que

su madre siempre llevaba puesto un delantal grande y que, a veces se sentaba a la mesa y se cubría la cabeza con el delantal. Inmediatamente todos sus hijos entendían que no debían perturbarla porque estaba orando. ¡Ésa era la única privacidad que ella tenía! Sin duda alguna, nadie trabaja más que una madre. Así que, el modelo no es ser como un “gran cacique”, sino ser como una madre. Nuestro hermano Lee era una madre. Todos nosotros teníamos tantos problemas, pero gracias al Señor por el modelo que nos dejó. También le agradecemos al Señor porque, por medio del ministerio de la era, Él está haciendo surgir a muchos más modelos.

Aprecio tanto el mover del Señor en la iglesia en Austin. Aunque todavía están aprendiendo, o sea, aunque siguen siendo entrenantes, han aprendido algunas lecciones en el mover del Señor con respecto al pastoreo. El Señor está produciendo esto, no solamente en Austin, sino en Su Cuerpo. Lo que se necesita en el Cuerpo actualmente en la etapa final del mover del Señor a fin de que se produzca el último avivamiento y surja la realidad del Cuerpo de Cristo, es un vivir cuya característica sea el pastoreo y una abundancia de nodrizas.

*Cuidar con ternura a las personas es alegrarlas, consolarlas,
de tal modo que uno les sea grato
y ellas sientan que pueden acudir a uno
en todo asunto y de diversas maneras*

Cuidar con ternura a las personas es alegrarlas, consolarlas, de tal modo que uno les sea grato y ellas sientan que pueden acudir a uno en todo asunto y de diversas maneras. Cuando los discípulos estaban con el Señor y algunas personas le trajeron niños, los discípulos los reprendieron, pero el Señor Jesús no actuaba de esa manera. Así que Él les dijo: “Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a Mí; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mt. 19:14).

*Si cuidamos a las personas en nuestra humanidad natural,
no somos auténticos; debemos cuidar a las personas
con ternura teniendo la presencia del Señor como el factor
que las atrae y como la realidad de la resurrección*

Si cuidamos a las personas en nuestra humanidad natural, no somos auténticos; debemos cuidar a las personas con ternura teniendo la presencia del Señor como el factor que las atrae y como la realidad de la resurrección. La presencia del Señor es el factor que atrae a las

personas. En Lucas 24, después que el Señor resucitó, caminó con dos discípulos que iban a Emaús, quienes se encontraban muy desanimados. Así que Él empezó a conversar con ellos y, mientras lo hacía, les infundió Su presencia como el factor atrayente y les explicó todo lo que las Escrituras dicen acerca de Él. Cuando por fin se dieron cuenta quién era Él, el Señor desapareció. Entonces dijeron: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros?” (v. 32). El Señor los atrajo, y de este modo, los estaba cuidando con ternura y nutriéndolos.

*Cuidar con ternura incluye la alimentación;
nutrir a las personas significa alimentarlas
con el Cristo todo-inclusivo
en Su ministerio completo que consta de tres etapas*

Cuidar con ternura incluye la alimentación; nutrir a las personas significa alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo que consta de tres etapas (Ef. 5:29). El ministerio completo de Cristo incluye la etapa de encarnación —en la cual Él llevó a cabo la redención jurídica—, la etapa de inclusión —en la cual Él llegó a ser el Espíritu vivificante para llevar a cabo Su salvación orgánica— y también la etapa actual de intensificación —en la cual nosotros podemos disfrutar de la salvación orgánica intensificada para que la cumbre de la revelación divina se haga realidad y nosotros lleguemos a ser iguales a Él en vida y en naturaleza, en elemento, en esencia y en expresión, a fin de llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, que es el Dios-hombre corporativo que lleva el vivir del Dios-hombre, lo cual será el último avivamiento que traerá al Señor por segunda vez. Gracias al Señor por Su cuidado tierno que nos hace sentir cómodos y por la alimentación que nos nutre.

Por lo general, cuando una madre trata de alimentar a su bebé y éste no quiere abrir la boca para recibir el alimento, ella juega con él para que se sienta contento. A veces cuando tratamos de darle de comer a una persona que está fría e indiferente, ésta cierra la boca. Pero cuando la cuidamos con ternura, se muestra más abierta a nosotros y de inmediato algún alimento logra entrar en ella.

*Los apóstoles entregaron a los tesalonicenses
no sólo el evangelio de Dios, sino también sus propias almas*

Los apóstoles entregaron a los tesalonicenses no sólo el evangelio de Dios, sino también sus propias almas (1 Ts. 2:8). El Señor me ha

conmovido mucho con respecto a este asunto de visitar a las personas. Tal vez nos hemos acostumbrado a que las personas vengan a nosotros, pero no vamos a visitarlas. El deseo del Señor es que nosotros salgamos a visitar a otros. Éste es el deseo de la vida que reside en nosotros, la vida de nuestro Pastor. No significa que vamos para tener una “reunión” con ellos, sino que simplemente vamos a visitarlos.

*Llevar una vida limpia y recta, y amar a los recién convertidos,
aun al punto de entregarles nuestras propias almas,
son los requisitos indispensables para impartirles el evangelio*

Llevar una vida limpia y recta (vs. 3-6, 10), y amar a los recién convertidos, aun al punto de entregarles nuestras propias almas (vs. 7-9, 11), son los requisitos indispensables para impartirles el evangelio.

*Pablo no sólo estaba dispuesto a gastar de lo suyo,
sino también a gastarse a sí mismo, su propio ser,
por el bien de los creyentes*

Pablo no sólo estaba dispuesto a gastar de lo suyo, sino también a gastarse a sí mismo, su propio ser, por el bien de los creyentes (2 Co. 12:15). Éste es nuestro modelo. Él era uno con Cristo y estaba constituido de Él como el modelo. Ahora vemos la revelación del vivir del Dios-hombre, la vida santa para la vida de iglesia según se revela en los escritos de Pablo. Si abrimos nuestro ser al Señor mientras pasamos tiempo en Su Palabra, Él como el modelo, será forjado en nosotros como nuestro elemento constitutivo a fin de que seamos la continuación de este modelo.

*Los apóstoles se consideraban padres al exhortar a los creyentes
a andar como es digno de Dios, a conducirse de tal modo que
ello les permitiera entrar en el reino de Dios
y ser introducidos en la gloria de Dios*

Los apóstoles se consideraban padres al exhortar a los creyentes a andar como es digno de Dios, a conducirse de tal modo que ello les permitiera entrar en el reino de Dios y ser introducidos en la gloria de Dios (1 Ts. 2:11-12). El apóstol recalcó confiadamente qué eran ellos y cómo eran. Lo que ellos eran abrió un camino para que los nuevos convertidos pudieran tener acceso a la salvación completa de Dios. Nuestra persona, nuestra conducta, cómo vivimos, nuestra entrada entre otros y el hecho de que seamos un modelo, hace posible que los nuevos

convertidos obtengan acceso a la salvación completa de Dios de modo que puedan estar constituidas de Cristo y así llegar a ser personas en cuyos corazones Cristo se ha forjado, personas que disfrutan y participan en el cumplimiento de la cumbre de la revelación divina, a saber: que Dios se hizo hombre a fin de que el hombre sea hecho Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad. La finalidad de esto es que podamos ser la realidad del Cuerpo de Cristo como el agrandamiento de Jesús, el Dios-hombre corporativo que lleva el vivir de un Dios-hombre. Éste es el nuevo avivamiento que propiciará la segunda venida del Señor.

En 1 Tesalonicenses 2:11-12 se deja muy claro que Pablo era como un padre que da exhortaciones a sus hijos. Esto es un modelo. Así que, somos nodrizas, padres que exhortan y fieles esclavos. Luego los versículos 19 y 20 dicen: “Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos gloriemos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros? Vosotros sois nuestra gloria y gozo”.

A medida que nos unimos al Cristo que se imparte en Sus creyentes, a medida que nos unimos a Aquel que es el modelo que reside en nosotros, quien es la estructura de una vida santa para la vida de iglesia, y a medida que nos unimos a Él como al Príncipe de los pastores y coordinamos con Él en Su ministerio celestial actual para impartirlo en otros, entonces quienes reciban a Cristo y lleguen a estar constituidos de Él, llegarán a ser nuestra gloria y nuestro gozo en la venida del Señor. Éste será el resultado de haber laborado junto al Señor, quien es el Pastor, lo cual habrá de propiciar el nuevo avivamiento. Que podamos ser de aquellos que cooperan con Él, entendiendo claramente que ésta es la clave y lo que más se necesita para que el Señor pueda venir por segunda vez. Es preciso que veamos esta visión del pastoreo hallada en 1 Tesalonicenses 2, la cual se presenta de manera fina y detallada, a fin de que podamos cooperar con nuestro maravilloso Pastor *pneumático* y podamos seguir los modelos que nos dejaron Pablo, nuestro hermano Nee y nuestro hermano Lee.

Hace poco un querido hermano de la iglesia en Long Beach partió con el Señor. Puedo testificar que aunque este hermano era muy callado, era una columna. Era una columna en el templo de Dios. Yo amaba mucho a este hermano; según mi sentir, él era un modelo. Algunas veces él fue mi compañero cuando íbamos a la universidad a predicar el evangelio. Aunque él era un poco callado, estar con él era maravilloso. Cuando él hablaba con otros, a veces me tocaba a mí aprender de él. En un sentido, él era una persona callada. A menudo en

las reuniones él no se sentía muy seguro de cómo hablar y, debido a ello, no se precipitaba a profetizar; pero al final de la reunión él era uno de los primeros en acercarse a saludar a los que estuvieran allí por primera vez, simplemente con el fin de conocerlo, pastorearlo, alimentarlo y ser una mamá y un papá para él. Doy gracias al Señor por este hermano. Yo creo que en estos momentos él está en el Paraíso. Quizás se encuentra en una reunión de oración y, junto con tantos otros modelos, está orando por nosotros para que podamos cooperar con el Señor en la etapa final de Su mover, y nos unamos a Él en Su pastoreo. Cristo es nuestro modelo, y este modelo, que fue forjado en Pablo, en el hermano Nee, en el hermano Lee y en muchos otros, será infundido también en nosotros y hará de nosotros modelos, a fin de que podamos cooperar con el Señor y se produzca así el nuevo avivamiento, que será la realidad del Cuerpo de Cristo y la novia preparada.—D. T.